

MITOLOGIA Y DESTRUCCION: DE LO ESTETICO Y TRASTEMPORAL ANDINO AMAZONICO

OSVALDO GRANDA PAZ*

(Agradecimientos a Carmen Tindó y
Edna M. dos Santos
Bruno Mazzoldi)

De manera cotidiana, hay hombres en el territorio americano que buscan, en las entrañas de la tierra, vestigios o abalorios que resulten ser ese golpe de suerte que les permita cambiar su status perdido en el confin del tiempo.

Se trata de una verdadera profanación y a la vez de un encuentro transtemporal desde dos direcciones distintas. Encuentran en ese hurgamiento, botados a su destino: Señores y Señoras enterrados hace muchas centurias, acompañados de su ajuar. Ellos, con sus ajorcas, diademas, collares de chaquira, adornos de todo orden, vasijas, hachas, instrumentos musicales, su banquito y su bastón y también, a veces, un poco de alimento de maíz. Ellas con sus ajorcas, sus vajillas y ollas de cocinar de varios tamaños, sus instrumentos de tejer cobijas y vestidos, sus instrumentos de sembrar, sus talismanes y sus huatangas.

Alguna vez ocurrirá, como en el libro primero del Popol Vuh, que los objetos se rebelan contra el hombre; acaso los objetos que se comercian o exhiben friamente no son vaticinio y recuerdo de nuestra destrucción; esos objetos ciertamente no nos dan muerte pero nos hacen caer en cuenta de nuestro sacrilegio y nuestra lentísima agonía.

* Universidad de Nariño.

Cuando sus tumbas son destapadas, un viento doble cae sobre ellos, un viento de monedas, desde la academia y desde la pobreza; los arqueólogos y huaqueros en ese momento parecen propiciar nuevamente la revuelta de los objetos.

Esa forma de enterrarse en los Andes llamará poderosamente la atención de los españoles.

Cieza de León y Guamán Poma de Ayala, entre otros de los principales cronistas, le dedicarán muchos párrafos en sus obras. En la Crónica del Perú, escrita alrededor de 1550, Cieza describirá los enterramientos de los indígenas andinos desde Popayán hasta Tiguanao. Cuando describe las costumbres de Quillasingas y Pastos, entre los grupos más septentrionales, menciona que creen que "después de muertos han de tomar a vivir en otras partes más deleitosas", y agrega: **"Hay cosas tan secretas entre estas naciones de las Indias, que solo Dios alcanza"**¹.

Los andinos prehispánicos elaboraron en distintos sitios y tiempos tumbas de varios estilos, de tiro, de tiro y cámara, de tiro y cámara lateral, con múltiples cámaras laterales, con montículos, y con edificios exteriores. Cieza relata como la mayoría de pueblos, desde los Quillasinga hasta los de la provincia de Santiago, cerca a Puerto Viejo en el Perú, se enterraban con varias mujeres e indios y con **"otras cosas de las más preciadas que ellos tenían"**².

Buena parte del arte prehispánico que conocemos corresponde a objetos y edificaciones artísticas relacionados con creencias funerarias. Construcciones como los hipogeos o las pirámides

¹ Cieza, p. 48.

² Cieza, I, p. 70.

estuvieron en su tiempo completamente policromados con escenas naturalistas que contenían sus mitos y ritos.

Pasando la ciudad de los Reyes, el Cuzco y Arequipa, Cieza encontrará a los Collas, en los cuales lo que más admirará serán las sepulturas que hacían; se asombra de ver como toda la preocupación indígena se dirigía a construir los edificios funerarios en forma de torres, unas de piedra y otras de piedra y tierra, anchas y angostas y con grandiosas ofrendas, así mismo sus templos y, por el contrario, se despreocupaban por hacer fastuosas sus construcciones de vivienda³.

Pero la descripción de los entierros y estas tumbas de los Collas y los rituales que allí se realizaban, la hace de una mejor manera el cronista Guamán Poma de Ayala:

"Pribistenle y luego le lloran en el primer día.

Y en los cinco les entierran asentando con mucha vestidura y baxillas de oro y de plata y de barro. Si es yndio pobre, le hazen llevar mucha comida.

Y la defunto le enbía otro yndios o yndias a otros defuntos a sus padres o a su madre o a los parientes y ermanos y amigos le enbía de comer, oro, plata, baxillas y ropa o de otras cosas."⁴

Refiriéndose a los entierros de los Condesuyos dirá:

"Es como y de la manera que de como los Collas...

Y luego para sepultalle edifican unas bóbedas como horno de piedra y los blanquean y las pintan de

³ Cieza, I, p. 125, 126.

⁴ Guamán Poma de Ayala, t. 1, p. 290.

colores y llaman Ayap llactan, amayan marcapa Y otros entierran en peñascos y en los serros los güesos questán en quebradas, güesos grandes do Uari Uira Runa y de Uari Runa y de Purun runa y de Auca Runa. Entierra en pucullos (construcción funeraria) desde el tiempo de Auca Runa.¹⁵

Pero los andinos no solo procuraban sepultar debidamente a sus muertos en las "huacas" para que continúen ese camino de la vida subterránea, sino que se ocuparon por venerar y resguardar del olvido a sus muertos más memorables y por ello los embalsamaban y cubrían de hermosos tejidos y joyas y los guardaban en sitios especiales donde coincidían a veces en construir sus templos, llamados por estas razones de la misma manera, "huacas". Infinidad de templos debieron conocer los primeros españoles en el Perú, Bolivia, Quito, Nueva Granada y las regiones australes.

Después de atravesar Lima, se encuentra el valle de Pachacama, de mucho renombre entre los indios. Después del Templo del Cuzco, el de Pachacama era el mas famoso; había sido construido por los reyes Ingas y por ellos engalanado con una gran riqueza.

"...el cual estaba edificado sobre un pequeño cerro hecho a mano, todo de adobes y de tierra, y en lo alto puiesto el edificio, comenzando desde lo bajo, y tenía muchas puertas, pintadas ellas y las paredes con figuras de animales fieros. Dentro del templo donde ponían el ídolo estaban los sacerdotes que no fingían poca santimonia...."

¹⁵ Guamán Poma de Ayala, t. 1, p. 292.

Por los terrados deste templo y por lo más bajo **estaba enterrada gran suma de oro y plata.**"⁶

"Y cuando el gobernador don Francisco Pizarro (permiotiéndolo Dios) prendió en la provincia de Caxamalca a Atabalipa, teniendo gran noticia deste templo y de la mucha riqueza que en él estaba, envió al capitán Hernando Pizarro su hermano con copia de españoles, para que llegasen a este valle y sacasen todo el oro que en el maldito templo hubiese..."⁷

En realidad, sin importar el tamaño y el lugar de ubicación de los templos indígenas, éstos se buscaban febrilmente para socavarlos, extraer las ofrendas y los ajuares funerarios y la riqueza con que se adornaban los ídolos. Este fue el principal factor para que se consumara la destrucción de buena parte de las huellas que los indios habían dejado hasta entonces en el mundo: de cara al sol.

Templos, adoratorios pequeños y grandes, caminos, ciudades grandes y pequeñas, construcciones de barro o piedra fueron repasadas por los conquistadores y los sacerdotes. Habrá incluso quienes, como el visitador del obispado del Cuzco Fray Cristobal de Albornoz, escribirán varias obras encaminadas a acabar con la antigua religión indígena; este fraile escribirá, por ejemplo, su **"Instrucción para Descubrir Todas las Guacas del Piru y sus Camayos y Haziendas"**, probablemente hacia 1584 y en la cual describe las creencias y rituales de los indígenas y adoratorios como los llamados "Apachita", "Ormaychico", "Pacariscas", "Gualparico", "Uilca", "Guacanqui", "Machacuay" y otros menos conocidos como los Uznos:

⁶ Cleza, 1, p. 96.

⁷ Cleza, p. 97.

"Ay otra guaca general en los caminos reales y en las placas de los pueblos que llaman uznos. Eran de figura de un bolo hecho de muchas diferencias de piedras o de oro y plata. A todos les tenían hechos edificios en donde tengo dicho en muchas partes como en Bilcas y en Pucara y en Guanaco el Viejo y en Tiaguanaco, a hechura de torres de muy hermosa cantería.. Sentávanse los señores a beber a el sol en el dicho uzno y hazian muchos sacrificios a el sol."⁸

Los indios preincásicos e incas durante siglos habían construido sus ciudades y sus templos, especialmente de material lítico; todas sus grandes obras eran de cantería aunque no tenían herramientas de hierro o acero para trabajar.

"..era obra muy larga y aun más dificultoso de lo que se puede dar a entender de los que no la han visto, porque no labraban con mezcla sino que ajustaban una piedra con otra tan encajada, que apenas se ven las juntas en algunas partes; y considerando las veces que las quitaban y ponían para que se viniesen, según son grandes y pesadas, se parece bien la mucha gente que andaba en las obras, mayormente, que no tenían grúa ni otro artificio para subirlas ni bajarlas ni para traerlas de tan lejos, que para todo tenían poca maña y lo hacia a fuerza de brazos en tanto grado que he considerado yo una cosa en las obras que ponían cada piedra como salía de la cantera aunque fuese muy grande y debía de ser por el poco aparejo que tenían para quebrarlas y así es cierto cosa maravillosa de ver en la fortaleza del Cuzco, que hay piedras tan grandes y ajustadas, que

⁸ C. de Molina, p. 176.

yo he estado presente delante de canteros y se espantan como se podían subir sin artificio."⁹

El Cuzco, la ciudad mítica fundada por los primeros Incas, "gente de gran ser" los llama Cieza, será una de las urbes más completas del incario, de grandes templos y aposentos y calles anchas y distribuida en barrios del Hanan Cuzco y Urin Cuzco, y visitada por estar allí el más importante templo del Sol, el "Curicancha", que fue "de los ricos de oro y plata que hubo en muchas partes del mundo"¹⁰. Sus templos acumulaban grandes tesoros y ninguna muestra de plata u oro podía sacarse sin enfrentarse a la pena de muerte: Las cortes que se avecindaron ostentaban un lujo impresionante y para ello contaban con una población de artesanos dedicados a la platería, y orfebrería¹¹.

"los indios captan la belleza del mundo en sus grandes ciudades, perseguían la unidad entre el horizonte, el cielo y el paisaje con la Urbe; hacían de la ciudad la imagen del universo, el mirador de la belleza del mundo en un sitio más excelso y sensible: Cuzco, Cajamarca, Machupichu; ciudades vivas o muertas, el hombre que entra en ellas es despertado en todo lo que tiene de superior y sensible; y su sed de belleza, de ensueño, de armonía y de infinito es rebasado y herido"¹²

Sobre las ciudades andinas, en todas las latitudes desde distintos tiempos, caerán vientos de destrucción; parecería que estaban predestinadas a la ruina. Allá están los edificios abandonados en

⁹ Polo de Ondegardo, p. 94.

¹⁰ Cieza, p. 117.

¹¹ Cieza, t. 1, p. 117.

¹² José María Arguedas, en *Indios, Mestizos y Señores*, p. 104.

Tihuanaco, allá estaban las columnas y restos del templo del Sol en Sogamoso, allá y más allá, sobrevino la ruina como resultante de la destrucción provocada por vientos con sed de monedas. Pudo más la fuerza del hombre cuya cultura no permitía el pasado de los otros; no se invocó el pasado, se dejó al viento y al agua la huella y hechura de los hombres. Sobrevendría el tiempo de la destrucción y del desarraigo de las gentes que, después del eclipse, tendrían que olvidar su palabra y sus dioses. Pero no la memoria.

Todo fue arruinado; las ciudades que habían durado siglos en levantarse y los templos que se adoraban cotidianamente desaparecieron y, como dirá Arguedas, "las joyas más preciadas se convirtieron en vulgar oro". Cuando cayó la ciudad del Cuzco "se estaba destruyendo el verdadero corazón del indio, sus ojos, su centro"¹³.

Los indígenas buscarían muchas formas para no sucumbir, para no entregarse definitivamente. Nunca lo harían. Solo sus casas, sus huacas y ciudades eran tomadas, su espíritu permanecerá. Oponen a esas instrucciones para descubrir y destruir Huacas, sus propias "**Instrucciones para conservar su religión**", por eso insistirán a su gente:

"El primer mandamiento de las huacas era que no se conozca otro dios sino sus huacas y que es falso todo lo que enseñan los xtianos, pero que lo traten y disputen entre sí, ni con los españoles, porque parecerán y serán castigados hasta la cuarta generación".

"Que entierren a sus difuntos en sepulcros de sus antepasados, que era en los cerros, principalmente los curis de Santiago, y que los adoren y que les hagan los mismos sacrificios a las huacas, ofreciéndoles coca,

¹³ José María Arguedas, *ibid.*

sanco, quepo, mullu y paria y que cada año muden de ropas....

"Cuando fuesen camino y descubriesen a Pariacaca o Tambarico, o otros cerros, donde hay huacas las reverencien y hagan a sus compañeros adorar que si son de su ayllu tengan obligación de enseñar"¹⁴

Eran tiempos de tinieblas sobre la luz, que parecerían ser la luz sobre las tinieblas. Se iría volviendo ruina lo que antes con orgullo mostraba su pecho. La piedra se volvió a partir y fue esquirla nuevamente. Un duendecillo distinto caminó por estos caminos y gozaba con la destrucción. Un duendecillo. Un "jorobadito"¹⁵. En Titicaca o en Yaguarcocha o en Iguaque, los indios responderán de la misma manera que los indígenas de Cholula; en la palabra de Carlos Fuentes responderán a Cortés. No adoren ídolos, no sean sodomitas, no sean infieles, no guarden, no guarden, no crean... no guarden, no guarden. ...¹⁶

En el frío del altiplano muisca, a pocos pasos de la Laguna de "El Dorado" que todos buscaron en esta parte del continente, los sacerdotes y los creyentes de la antigua religión todavía eran perseguidos sin cesar a finales del siglo XVI. Capturados y a fuerza de tormentos les obligaban a delatar dónde se encontraban sus sitios sagrados y quienes eran sacerdotes debían entregar sus "santuarios e idolatrías":

"Duitama 22 de Diciembre de 1582

¹⁴ Atribuido a Tiruel - Idolatrías de los Indios Huachos, 16.

¹⁵ "El Jorobadito" (especie de duendecillo), personaje folclórico presente en la infancia de Benjamin.

¹⁶ Carlos Fuentes, Cambio de piel. Oveja Negra-Seix Barral, 1984, p. 11.

El cacique don Juan, al ser torturado, dijo que fuesen a la casa de su hermana que se dice doña Francisca, que allí tenía todas sus joyas; y el dicho don Diego Hidalgo mandó que lo llevasen por delante desnudo en cueros como estaba y que le fuesen dando de azotes por el camino, y así lo llevasen amarradas las manos atrás y la cabuya al pescuezo y el dicho Luisillo lengua dándole de azotes hasta que llegaron a casa de su hermana doña Francisca, y con ellos iba todo el pueblo mirando a su cacique y llorando todos... Y luego mandó a su hermana que le sacase sus joyas, y sacó cuatro chagualas grandes de oro muy bueno que el cacique se ponía a los pechos..."¹⁷

Se trata de una destrucción que ciertamente despeja; impulsa un nuevo aire o viento más fuerte que lo pasado. Se trata tal vez del carácter destructivo del que habla Benjamin, carácter joven y alegre: **"Porque destruir rejuvenece, ya que aparta del camino las huellas de nuestra edad"**, pero eran huellas de otra edad.

Evidentemente se trata de otro carácter destructivo, de un carácter que prefiere la ruina por temor, y sin ningún interés por ser comprendido, simplemente aplasta porque es provocado. Los templos y ciudades, la riqueza de los indígenas, provocaba, instaba a su destrucción desde ese pensar que vislumbra ruinas sin dolor: de lo que no se entiende. Se trataba de destruir otra historia, no la propia. Después de este momento de temor, de ira y de incompreensión absoluta, legitimada por la nueva religión y los nuevos intereses económicos, **"El carácter destructivo por no ver nada duradero ve caminos por todas partes"**¹⁸.

¹⁷ Londoño, cit. 31 tesis.

¹⁸ Benjamin, "El carácter destructivo", en *Discursos Interrumpidos 1*, Taurus, 1982.

Ciertamente caminos que no se transitarían sino sobre unos escombros que nunca terminarían. Ese hombre tampoco se levantaría intacto de las ruinas causadas por él mismo. Carácter de occidente, **"camino que pasa a través de ellos"**. Un carácter destructivo de cinco siglos atrás que prefirió la ruina para buscar su destino, su camino, que al final tampoco le será inmutable y que espera arruinarse un día.

Habrá un camino nuevo que junte todas las ruinas.

Habrá alguna vez Otra Historia:

"La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno; tiempo ahora"¹⁹.

Y en esta historia de ahora, de ayer, un indígena blanco del Perú hurga, con dolor y tristeza, las ruinas de sus propios recuerdos, ruinas de la palabra, tal vez mejor y más completa, la palabra que también quiso destruirse pero que está ahí. Arguedas revitaliza su propia memoria con la memoria del indio. Otro tanto hará Fuentes en la tierra de los aztecas y mayas, en "Los Días Enmascarados" y en "Cambio de Piel", y Augusto Roa en "Hijo de Hombre". Arguedas nos permitirá a los andinos, partiendo de una visita al Cuzco, recorrer nuestra historia en Los Ríos Profundos y soñar nuestros sueños al lado del Sueño del Pongo, y dudar de nuestra historia con un conflicto dualista planteado en su última novela.

La producción estética arguediana se enraiza en lo estético quichua, que había estado y continúa estando junto a la ruina y la indescriptible destrucción vividas. José María Arguedas escribirá

¹⁹ Benjamin, W. Tesis de Filosofía de la Historia, en Discursos Interrumpidos 1. Madrid: Taurus, 1982. p. 188.

artículos, cuentos y novelas en los que ejercita su amor por la tierra andina: rituales, fiestas mestizas, cantos quichuas, reseña de artesanías, tradiciones religiosas, mitos y concepciones estéticas del mundo indígena quichua encontrarán, en la palabra de Arguedas, una ventana leal y un espejo.

Quizá esto nos permite plantearnos la disyuntiva entre lo conservado y lo olvidado. Ruinas de las hechuras humanas y del pensamiento andino. Ruinas de lo plástico y ruinas de lo oral, tal vez de la Creencia.

Estos objetos que llenan las vitrinas de los museos y esos monumentos líticos visitados siempre, ¿a quién le pertenecen? Estos objetos de tumbaga, oro, hueso y barro antes de rebelarse, ¿en dónde hallarán descanso? La Historia sagrada, verdaderamente insuflada, y la otra historia pequeña que va de boca en boca del hombre de la selva, ¿dónde encuentra pertenencia? El mito indígena y hasta su voz, cuando salen de donde pertenecen, no esperan el maltrato y nosotros nos asombramos frente a él, como si estuviéramos frente a un montón de objetos indescifrables.

En el Amazonas ocurrirá lo que en los Andes, pero durante un lapso de tiempo mucho más extenso, y transcurso en el que obrarán con mayor poder de destrucción los portadores de las nuevas creencias; ante los indígenas que como los Jivaroanos y Quichuas de pie de monte andino terminarán por olvidar las "instrucciones" para conservar su religión y muchas de sus tradiciones plásticas. Siglo tras siglo, batalla tras batalla asumirán otro lenguaje, otro vestido, otro pensamiento.

En 1543, el dominicano Fray Gaspar de Carvajal escribe su **"Relación del Nuevo Descubrimiento del Famoso Río Grande que descubrió por muy grande ventura el Capitán Francisco de Orellana Desde su Nacimiento hasta salir a la mar..."**; describe allí muchos pueblos indígenas que, unos en paz y otros

no, encontraron en su aventura. Repasada la tierra de los Omagua, llegan a desembarcar en uno de los pueblos del cual recuerda:

"En este pueblo estaba una casa de placer, dentro de la cual había mucha loza de diversas hechuras, así de tinajas como de cántaros muy grandes de más de veinte y cinco arrobas, y otras vasijas pequeñas como platos y escudillas y candeleros desta loza de la mejor que se ha visto en el mundo, porque la de Málaga no se iguala con ella, porque es toda vidriada y esmaltada de todas colores y tan vivas que espantan, y demás desto los dibujos y pinturas que en ellas hacen son tan compasados que naturalmente labran y dibujan todo como lo romano; y allí nos dijeron los yndios que todo lo que en esta casa había de barro lo había en la tierra adentro de oro y plata, y que ellos nos llevarían allá, que era cerca, y en esta casa se hallaron dos ídolos tejidos de pluma de diversa manera, que ponían espanto..."²⁰

Grupos, como los Omaguas, Shuar, Achuar, Shipibos, Canelos y muchos más, por carecer de edificaciones tan suntuosas o vistosas como los grupos del Ande, y por su temple beligerante y por carecer del oro en las cantidades que lo tuvieron los andinos, no sufrieron el primer embate destructivo con la fuerza que ya conocemos. Sin embargo, igual tuvieron que hacer frente al viento o marejada que quería convertir sus cosas en despojos y ruinas. La destrucción fue menor.

La tradición oral amazónica y de pie de monte andino, está más profusa, más enclavada. Seguirá alimentando el pensamiento del indio quizá por otro tiempo largo, quizá por siempre. Y en los

²⁰ Gaspar de Carvajal, p. 67.

pueblos que sufrieron en mayor proporción el embate del viento de la destrucción, permanecerá dando curso al pensamiento mestizo.

¿Quién escuchó esas historias, quién las vivió?

Los andinos sin duda recibieron mucha influencia del pensamiento amazónico, con el cual tuvieron permanente contacto. Por ello, mucho de lo que se sabe de lo andino tiene raíz en lo amazónico: el conocimiento de la naturaleza, la guerra, las técnicas de alfarería, el dominio del agua, el aprecio por los animales y en particular las aves, los plumajes que el hombre tomará para sus coronas shamánicas, para sus escudos y sus obras de arte. El Amazonas y el Ande se funden en el símbolo ornitomorfo: el Colibrí, el Cóndor y el Halcón. Quizá por eso Carpentier dirá que el indio americano está signado por el símbolo del ave.

El maltrato a los objetos genera su revuelta, el maltrato a la palabra en la mitología americana posiblemente se relaciona con la pérdida del equilibrio. La palabra es sagrada: Arguedas, Fuentes, Vallejo, Carpentier, Lezama Lima y Roa Bastos, entre otros: la auscultaron de tal manera que recobraron esa sacralidad y la difundieron con el hálito de la palabra verdadera, la primera palabra:

La Palabra es el fundamento.

El Verdadero Padre Ñamandu, el Primero,
de una pequeña porción de su divinidad,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
hizo que se engendrasen llamas y tenue neblina.

Habiéndose erguido,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad
y en virtud de su sabiduría creadora,
concibió el origen del lenguaje humano,

de la sabiduría contenida en su propia divinidad creó nuestro Padre el fundamento del lenguaje humano e hizo que formara parte de su propia divinidad.

Antes de existir la tierra,
 en medio de tinieblas primigenias,
 antes de tenerse conocimiento de las cosas,
 creó aquello que sería el fundamento del lenguaje humano
 e hizo el verdadero Primer Padre Ñamandu
 que forma parte de su propia divinidad.

Habiendo concebido el origen del futuro lenguaje humano
 de la sabiduría concebida en su propia divinidad,
 y en virtud de su sabiduría creadora
 concibió el fundamento del amor.

Antes de existir la tierra,
 en medio de las tinieblas primigenias,
 antes de tenerse conocimiento de las cosas,
 y en virtud de su sabiduría creadora
 el origen del amor lo concibió.

Habiendo creado el fundamento del lenguaje humano
 habiendo creado una pequeña porción de amor,
 su futura tierra que originariamente surgieron,
 el Colibrí le refrescaba la boca;
 el que sustentaba a Ñamandui
 con productos del paraíso fue el colibrí.²¹

(Fundamento del lenguaje Humano,
 texto indígena Mby'a)

A diferencia de las obras físicas, palpables, de la cultura prehispánica, las ruinas causadas en la palabra no se sabe de qué

²¹ Augusto Roa Bastos, comp. *Culturas condenadas*, p. 259.

dimensión fueron, ni podríamos imaginar qué estragos sufrió. En la palabra también cayó un viento de destrucción.

Las ruinas simbolizan la ausencia, la soledad, el paso implacable del tiempo, la desesperanza y también la destrucción. Las ruinas significan presencias lejanas. La pintura de los murales y los textiles paracas, nazcas e incas y todas esas múltiples y maravillosas posibilidades estético-plásticas que van desde las fórmulas orfebres olvidadas, las técnicas cerámicas y textiles, las formas manejadas en la escultórica y la arquitectura, se nos presentan como un lenguaje en ruinas, como una lengua a punto de extinguirse: entonces, en este momento la traducción no es posible ya, solo el dolor y la aventura de captar en sus valores abstractos lo recóndito y en el texto partido una imagen supuesta del todo. La traducción no fue posible. Busquemos nuestro fundamento en las cosas nuestras antes de las ruinas.

Nuestra memoria debe recoger improntas que se volvieron invisibles: cantos, poesía, música, danza, estando ahí no se sienten; de tanto acercarse al hombre que no las quiere, se enferman de esa extraña enfermedad que un día cayera sobre Garabombo²².

Miguel Angel Asturias, en su "Meditación Frente al Lago Titicaca", sencillamente señala que es indio quien sabe lo que es ser indio: **"es ser de aquí, de donde es América: la primera cosquilla del llanto y de la brisa, lo que combate en fauces de la duda"**.

Aquí un paréntesis para escuchar dos textos, con esta propiedad y esta voz que no busca que la escuchen, esta voz que no busca decimos nada, porque es una voz hecha de antes, de siempre y solamente nos deja su constancia y su insuflor para que, no se sabe cuándo, la pronunciamos y sepamos nuestra.

²² Manuel Scorza. *Historia de Garabombo el Invisible*.

... ..

²³

Esta Palabra y estos Textos Estéticos, no pueden seguir ocupando ausencia y no pueden ser medio vistos, medio invisibles por más tiempo. Volvamos visible a Garabombo para que nos hable de frente y cuente con nosotros y nosotros contemos con él.

Quiero ahora recordar un artículo que José María Arguedas publicó en Huamanga en 1939, delatando su propia angustia, la angustia del hombre mestizo americano que se encuentra frente a la disyuntiva de sentir que su palabra no refleja exactamente su pensamiento y que no le permite todavía expresar su vida y su paisaje. Arguedas planteaba, en su artículo **"Entre el Kechwa y el Castellano. La Lengua del Mestizo"**, que para el hombre del Perú la lengua Kechwa es su expresión legítima. El hombre andino que desea sacudirse de ese conflicto de hablar una lengua "obligada", llegará alguna vez a pronunciar con ternura inimaginable la palabra de su tierra, dialecto, lengua, voz nacida en su entorno: tendrá que pronunciar con nostalgia la palabra Aymara, Kechwa, Mapuche, Kogui, Pasto, Guaraní, etc., etc.

El hombre de los Andes también se ha expresado con un arte plástico "obligado", arte mestizado en bajo porcentaje, formas, perspectivas y colores que no necesariamente eran los suyos y que quizá nunca pudo comprender totalmente.

No alcanzó a asimilar ese nuevo lenguaje, pero con los años sintió la necesidad de aprenderlo y dominarlo; lo está haciendo aún en estos días, solo que cuando aprenda "ese castellano ya no será el castellano de hoy"²⁴ y ese arte ya no será el arte de hoy.

²³ Miguel Angel Asturias.

²⁴ Recopilación personal, relator Mario Chumbi (Pastaza-Ecuador).

"En nosotros, la gente del Ande, hace pocos años ha empezado el conflicto del idioma, como real y expreso en nuestra literatura; desde Vallejo, hasta el último poeta del Ande. El mismo conflicto que sintiera, aunque en forma más ruda, Guamán Poma de Ayala. Si hablamos en castellano puro, no decimos ni del paisaje ni de nuestro mundo interior"²⁵

Si Guamán Poma de Ayala sintió necesidad de agregar a su texto literario los dibujos que hizo, en ellos trató de asimilar en algo la técnica colonial, pero sin duda la riqueza de estos dibujos la plantea su carácter mestizo.

Que artistas reflejan mejor el paisaje y el alma del hombre andino. ¿Alguna vez el artista ha resuelto este conflicto frente al uso de un lenguaje que no es el suyo, mientras el lenguaje que le pertenecía antes de nacer permanece menospreciado entre la destrucción y la ruina?

En la entraña de esta tierra tiene que formarse un lenguaje verdaderamente mestizo; todos esperamos, todos hacemos esa mixtura.

Pasto, Abril de 1996.

²⁵ José María Arguedas, en *Indios, Mestizos y Señores*.

BIBLIOGRAFIA

ARENDRT, Hannath. Walter Benjamin, en: **ECO**, Rev. de la Cultura de Occidente. Bogotá, No. 149, 1972, pp. 468-501.

ARGUEDAS, José, María. **Relatos completos**. Madrid: Alianza-Losada, 1983. 265 p.

_____. **Indios, mestizos y señores**. Lima: Horizonte, 1989. 149 p.

_____. **Los ríos profundos**. Bogotá: Oveja Negra, 1985.

ASTURIAS, Miguel Angel. **Torotumbo y otras obras**. Bogotá: Oveja Negra, 1985. 130 p.

BENJAMIN, Walter. **Discursos interrumpidos I**. Madrid: Taurus, 1982. 203 p.

_____. Mascarones, en: **ECO**, Rev. de la Cultura de Occidente. No. 149. Bogotá, 1972.

CARPENTIER, Alejo. **Los pasos perdidos**. Caracas: Monte Avila, 1990. 242 p.

CARVAJAL, Fray Gaspar de. "Relación que Escribió Fr. Gaspar de Carvajal, Fraile de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, Del Nuevo Descubrimiento del Famoso Río Grande que descubrió por muy Gran Ventura el Capitán Francisco de Orellana desde su Nacimiento Hasta Salir a la Mar. Con Cincuenta y Siete Hombres que Trajo Consigo y se echó a su Ventura por el Dicho Río, y Por el Nombre del Capitán que le descubrió se Llamó El Río de Orellana", en: **La aventura del Amazonas**. Vol. 19. Madrid: Historia 16, 1986.

- CIEZA DE LEON, Pedro. **La crónica del Perú. Obras completas.** Tomo I. Madrid: CSIC, 1984.
- FUENTES, Carlos. **Cambio de piel.** Seix Barral, 1984. 438 p.
- LONDOÑO, Eduardo. Santuarios, Santillos, Tunjos, en: **Boletín del Museo del Oro.** Bogotá: Banrepública, 1989. pp. 93-120.
- MOLINA, Cristóbal y ALBORNOZ, Cristóbal de. **Fábulas y mitos de los incas.** Madrid: Historia 16, 1989. 199 p.
- ONDEGARDO, Polo de. **El mundo de los incas.** Madrid: Historia 16, 1990. 173 p.
- POMA DE AYALA, Felipe Guamán. **Nueva crónica y buen gobierno.** 3 Tomos. Madrid: Historia 16, 1987.
- ROA BASTOS, Augusto. **Hijo de hombre.** Seix Barral-Oveja Negra, 1982.
- _____, (comp.). **Culturas condenadas.** 349 p.
- SCORZA, Manuel. **Historia de Garabombo el invisible.** Barcelona: Planeta, 1972. 315 p.
- TINDÓ R. SECCO, Carmen L. y DOS SANTOS, Edna María. La memoria de las ruinas según José María Arguedas, en: **Actas del Encuentro Internacional Quinto Centenario.** Madrid: ICI, 1991.

UMA INTERPRETAÇÃO DO BRASIL DO PONTO DE VISTA DE UM ESTUDIOSO DA VIOLÊNCIA

LUIZ EDUARDO SOARES*

O pesquisador que se dedica a estudar os fenômenos associados à violência, particularmente à criminalidade, se tiver sido formado(a) em alguma vertente do pensamento crítico, vive um drama de consciência, de natureza simultaneamente teórica, política e ética. Experimenta, por assim dizer, as vicissitudes de uma dupla consciência: por um lado, sabe muito bem que não faria sentido, hoje, voltar à idealização romântica e simplista dos anos sessenta, quando era comum atribuir ao criminoso funções políticas nobres; por outro lado, reconhece quão problemático é, hoje, no Brasil e nos países da periferia do capitalismo, traçar uma linha divisória clara entre o mundo da ordem legítima e submundo da marginalidade ilegal, ilegítima e criminosa.

Havia, nos anos sessenta (um pouco antes e um pouco depois), a idéia do bom bandido, herói de seu povo, vingador de sua classe, que enfrentava as forças do capitalismo e da propriedade privada nos mais diversos *fronts*, de peito aberto. Hélio Oiticica proclamou: "Seja marginal, seja herói". O cinema brasileiro, então no auge de sua revolução estética e política, atribuía densidade psicológica e riqueza subjetiva ao "bandido da luz vermelha" (refiro-me ao excelente filme de Rogério Sganzerla), O cangaceiro era objeto de estudos sérios, como o de Ruy Facó, de criação cinematográfica, e sua figura às vezes era superposta à imagem do líder popular messiânico, o condutor carismático das massas em

* Universidade do Estado do Rio de Janeiro.